

en aras de asegurar la supervivencia personal o familiar. El autor ofrece cumplida información sobre los delitos contra el patrimonio (robos, hurtos, asaltos, desvíos de mercancía al estraperlo, etc.), que muy acertadamente conceptualiza como «delitos sociales» (p. 196), y analiza detenidamente la condición de subalternos de los infractores, lo que le da pie para asegurar su condición de «arma de subsistencia» (p. 222) y forma de protesta elusiva (p. 204). Óscar J. Rodríguez no desaprovecha su profundo conocimiento de estas actuaciones ilegales —que no ilegítimas, a ojos de sus perpetradores— y de cómo fue ejecutada su represión para posicionarse en uno de los debates abiertos en la historiografía española sobre el franquismo: la significación del mercado negro. Sus conclusiones se alejan de la tesis clásica enunciada por Michael Richards que identifica el racionamiento con una fórmula más de represión social e, igualmente, dista de aquéllas que entienden el mercado negro en términos de antifranquismo. El autor opta por definir el estraperlo como «una acción política sí», pero en el marco de «una micropolítica que trasciende de categorías como el antifranquismo» (p. 226) para inscribirse en un marco mucho más amplio como es el de la lucha de clases.

Si en el segundo de los capítulos el libro atiende a una acción micropolítica que mina, a largo plazo, a las clases pudientes y dominantes del franquismo, así como a la contundente represión que la misma recibió, el tercero aborda, usando asimismo la perspectiva de la Historia desde abajo, la imposición de la moralidad postulada por el régimen salido de la Guerra Civil (pp. 283-365). Doble moral, tradicionalismo arcaico y moral católica tomaron las plazas almerienses condenando a toda manifestación cultural y/o lúdica al ámbito privado. El autor, con el fin de desarrollar su tesis, combina su atención entre casos concretos, entre los que destaca «el cáncer moral» que a ojos de la autoridad suponía la población marginada que habitaba el barrio de La Chanca, y análisis más generales, muchos de

ellos centrados en la represión moral ejercida sobre la condición femenina (abortos, delitos sexuales, etc.). A partir de todos ellos pone en evidencia los elementos que mejor desvelan los cambios provocados en una sociedad que se quedó sin esfera pública.

Es necesario subrayar, a modo de conclusión, que la reflexión y el debate propuestos al lector a partir de esta investigación de marco local tiene muy presente el considerable camino recorrido por la investigación del franquismo en los últimos años. Óscar J. Rodríguez está lejos de presentar, sin más, sus resultados a modo de agregación provincial que cubra una provincia más del puzzle estatal. El autor aspira, y consigue, gracias a su gran excelente conocimiento de la bibliografía sobre franquismo y el fascismo y a su afán por comparar las conclusiones de su trabajo empírico con el realizado ya para otras latitudes (Castilla La Mancha, Lleida, etc.) publicar una obra de referencia en lo que al conocimiento del franquismo desde abajo se refiere.

Ana Cabana Iglesia.

GÖTZ ALY

***La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes***

Barcelona, Crítica, 2006 [2005], 455 pp.  
ISBN 84-8432-698-5

Sin los habituales pies de plomo filosóficos, antropológicos, morales o estéticos con los que muchos se mueven cuando afrontan la historia de la posiblemente mayor tragedia colectiva del siglo pasado. Así es cómo afronta una (ya no tan) reciente hornada de historiadores e historiadoras la amalgama de genocidios, crímenes de guerra y limpiezas políticas desarrollada por el régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial, tan innombrable que en su más alta denominación, la de Holocausto, tan sólo hace mención a una parte de la misma. A esa hornada, generación, grupo, o como queramos llamarlo, pertenece de manera destacadísima Götz Aly,

autor en solitario (o no, pues estupendos son sus trabajos junto con Christian Gelarch o Susanne Heim) de algunas de las páginas más relevantes, clarificadoras e iconoclastas sobre el exterminio nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Y conocerla es fundamental, no solamente para comprender el fascismo alemán, sino también para entender las formas, mecanismos y límites del español.

La traducción de los trabajos de Aly al castellano es, por tanto, del todo fundamental (y debería continuarse) para el conocimiento entre los historiadores hispanos de los debates históricos e interpretativos en torno al fascismo, los genocidios y la violencia de Estado en el siglo XX. De su pluma han salido libros de una extrema utilidad para el conocimiento del nacionalsocialismo, y en particular suyos son algunos de los volúmenes más clarividentes sobre estas cuestiones, como *Architects of annihilation: Auschwitz and the logic of destruction* (con S. Heim) o, sobre todo, *Final Solution: Nazi population policy and the murder of the European Jews*. Aly, además, es autor de trabajos sobre la *Aktion T4*, la medicina nazi y la higiene racial. Pero precisamente por su importancia, y por la necesidad de ver traducidas sus obras al castellano desde el alemán o el inglés, es del todo innecesaria la espectacularización realizada por la editorial en castellano del título del libro, bastante alejado del original *Hitlers Volksstaat. Raub, Rassenkrieg und nationale Sozialismus* que sí incluye conceptos fundamentales para comprender la argumentación del libro como rapiña o, sobre todo, Socialismo nacional. Vaya por delante, pues, que si algo quiere transmitir Aly no es que Hitler comprase a los alemanes, sino que los alemanes, así como las administraciones nacionales de los países ocupados por Alemania, fueron los principales beneficiarios de las políticas de ocupación, rapiña y, por supuesto, arización de la economía (es decir, liquidación de las propiedades judías), expulsión y eliminación de las minorías raciales, y construcción de una Europa jerarquizada racialmente. Los cos-

tes de la ocupación eran altísimos, pero como contrapartida, los alemanes «ofrecieron robar conjuntamente a un tercero (...) y hacerlo desaparecer, con el fin de disminuir los costes» (p. 321). Ese tercero era la población judía. Y que ése fue uno de los mecanismos principales para la constitución de una especie de estado del bienestar, «Estado del pueblo», de Socialismo Nacional: la piedra angular del proyecto fascista alemán sostenido sobre el saqueo, el robo y la apropiación.

Lo que Aly quiere desentrañar, incluso en un libro como éste, el menos centrado en el exterminio de cuantos integran su extensa (y casi desconocida en España) obra histórica, son precisamente las claves que llevan a esa eliminación de masas. Al cuándo, el cómo, el dónde y el porqué. Para ello echa su mirada hacia atrás, observando de manera acumulativa los procesos paralelos de exclusión y de construcción de un estado de bienestar, una «utopía concreta» unificadora e igualitaria, la nacionalsocialista —comprendida como «dictadura de favores mutuos»—, y cómo se vieron maximizados por el contexto y el marco de oportunidades de la guerra a gran escala, una guerra «depredadora y racial de gran alcance [que] promovió una igualdad y promoción social nunca antes conocida en Alemania» (p. 38). La guerra se acompañó de prácticas expoliadoras descritas por Aly bajo la «discreta forma de política monetaria», excepción hecha del robo directo de las transferencias de los trabajadores forzados (p. 354). Y durante la misma (y solamente durante la misma) el mantenimiento del *status* económico, la reubicación racial y la expansión territorial, junto con otros factores, llevaron al Tercer Reich a la decisión del exterminio poblacional a gran escala. Las dificultades, en definitiva, para alimentar adecuadamente a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial fueron las que propiciaron el genocidio de los judíos europeos.

Estamos, pues, ante una obra que se acerca a la construcción económica del nazismo, a las políticas de financiación de la guerra del Reich

alemán entre 1939 y 1945, y al exterminio a gran escala y a su economía política, desde perspectivas diferentes a las clásicas, centradas en el rol de la víctima dejando, al tiempo, desprovisto de discurso e interpretación al verdugo. Con esta minuciosa investigación, Aly sostiene que los alemanes fueron «inmediata y suntuosamente», los beneficiarios económicos de las «campañas de pillaje», convirtiéndolos así en «pequeños aprovechados y ventajistas» (pp. 365-366). Y que lo fueron desde pronto, siendo los principales beneficiarios de la arización de la economía y de las empresas en tiempo de paz, y también los principales beneficiarios de la guerra, durante la cual no pocas familias alemanas dispusieron «de ingresos más altos que en tiempo de paz» (p. 91). A ello contribuyeron no poco los envíos de alimentos y la rapiña de objetos de valor realizados por los soldados alemanes, que podían trasladar cuantos bienes pudieran en sus permisos de descanso y a los que la Wehrmacht levantó las restricciones a instancias de Hitler y Göring. Pero, sobre todo, fue efecto de la política de saqueo estatal generalizado, que reportó un pingüe beneficio a los aparatos del Estado o de ocupación y, además, al erario público de los países europeos ocupados. El blanqueo monetario, la desposesión, sangría y expropiación de algunos en beneficio del presupuesto militar, si bien «no debía quedar documentada en ningún caso», fueron la norma en Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Serbia, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Bulgaria, Rumanía, Grecia, y también y sobre todo, en el «espacio 'complementario' del Este».

Aunque el asesinato en masa en los campos de exterminio desde 1942 dejó en mantillas a las actuaciones precedentes de expropiación y saqueo de las propiedades judías, Aly logra reconstruir (pasando por los diferentes lugares donde se desarrollaron, y analizando qué administraciones se beneficiaron) las continuidades existentes entre las diferentes políticas de expolio y aprovechamiento generalizado de la víctima propiciatoria designada por la ideología

del Estado racial nazi, los judíos —en el sentido religioso del término, el que se utilizó desde las leyes de 1935, aunque se emplease como medio para fines raciales. La relativamente desconocida *M-Aktion* (la expropiación a gran escala de los muebles de los emigrados y deportados) se conecta, en el relato de Aly, con el final que tuvieron los bienes en efectivo, oro y joyas de los judíos asesinados en el Este y en las cámaras de gas, su ingreso en las arcas del Banco del Reich. Pues, en definitiva, ambos fueron efectos de la política de estatalización de sus bienes en aras de facilitar el bienestar y garantizar que el peso de las políticas de conquista y ocupación no recayesen en los hombros y los estómagos del pueblo alemán. El genocidio, en efecto, tuvo importantísimos efectos sobre la economía, pues hizo aumentar la oferta de bienes de consumo, a la vez que disminuía su demanda (al desaparecer propietarios y compradores por igual en las cámaras de gas); y aunque los ingresos por la desjudaización de Europa no fuesen altísimos, no por ello el saqueo dejó de tener una enorme «utilidad material». Desde 1940, el 50% del salario de los trabajadores forzados judíos iba a las arcas estatales para la producción de armas y el subsidio de manutención de mujeres y niños alemanes. Y en un delicadísimo momento de la guerra, 1942, el exterminio a gran escala «aportó una notable cantidad de dinero a las arcas alemanas (...) apuntaló la estabilidad interna en Alemania y promovió la disposición a colaborar en los países ocupados» (pp. 318-319). Con ello, se llegó a la explotación total y al saqueo absoluto de las víctimas del Tercer Reich: un saqueo y una explotación que desde 1938 se venían practicando en la Alemania nazi, y que durante la Segunda Guerra Mundial hizo que más de dos tercios de los ingresos de guerra alemanes provinieran de la explotación de los recursos extranjeros y de los considerados racialmente inferiores. Como concluye Aly, «sobre la base de esta doble discriminación, de raza y de clase, la gran masa de los alemanes disfrutó (...) de una buena situación. Ignoraron durante mucho

tiempo el reverso criminal de su bienestar (...) [y] disfrutaron durante la guerra de más dinero que en los últimos años de paz» (pp. 330-331).

Resulta, como puede comprobarse, *La utopía nazi* un libro iconoclasta y, cuanto menos, complejo. La rapacidad estatal, para Aly, llevó a la explotación extrema para salvaguardar el apoyo del pueblo alemán a la empresa nacionalsocialista. Durante la guerra, se aplicaron con ahínco tanto los sectores políticos como técnicos del Estado alemán, para decidir «que no había por qué alimentar a ciertos sectores de la población» (judíos, prisioneros de guerra soviéticos y pacientes en centros psiquiátricos, p. 356). La aniquilación rápida, en los campos de exterminio, se hizo cuando ya nada quedaba por robar a las víctimas. Y es que no solamente hubo arquitectos entre los perpetradores del exterminio: también hubo economistas entre ellos.

*Javier Rodrigo.*

JOAN MARIA THOMÀS

***Roosevelt y Franco. De la guerra civil española a Pearl Harbor***

Barcelona, Edhasa, 2007, 659 pp.  
ISBN 978-84-350-2682-6

A lo largo de la presente década, la preocupación por conocer y reconstruir las relaciones políticas, económicas y culturales establecidas entre España y los Estados Unidos durante el siglo XX ha experimentado un notable crecimiento. Fruto de este renovado interés han sido las últimas publicaciones de, entre otros, Encarnación Lemus, Rosa Pardo, Charles Powell, Antonio Niño, Fernando Termis, Núria Puig o Ángel Viñas, aunque la predisposición de este último por la materia tenga ya un largo recorrido. Pero quizás el mejor indicador de la buena salud de estos estudios es la reciente lectura de varias tesis doctorales —eso sí, todas ellas circunscritas al ámbito de la Universidad Complutense— con las cuales, sus respectivos

autores, Ana del Hoyo Barbolla, José Antonio Montero Jiménez y Pablo León Aguinaga, han logrado derribar muchos de los tópicos que históricamente han acompañado las relaciones hispano-norteamericanas. Sus aportaciones, junto a otras investigaciones en marcha, auguran un prometedor futuro a este respecto para la historiografía contemporánea española.

Sin embargo, resulta paradójico que dentro de esta prodigalidad, salvo contadas excepciones, todas las monografías fijen su centro de atención en los momentos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, propiciando que el conocimiento de la relación entre ambas naciones durante la Guerra Civil y el primer Franquismo haya quedado al margen. Es indicativo que mientras que el papel desempeñado por el Reino Unido en ese periodo ha sido revisado recientemente —un claro ejemplo son las obras de Enrique Moradiellos— no haya existido una atención semejante para con el comportamiento estadounidense. De hecho, las síntesis debidas al hispanista James W. Cortada, ahora reconvertido al campo de la informática, continúan siendo las referencias más novedosas, a pesar de haber sido publicadas durante la década de los setenta. Para paliar este vacío, el profesor titular de la Universidad Rovira y Virgili, Joan Maria Thomàs, decidió aparcarse momentáneamente sus trabajos sobre la Falange y el fascismo español para sumergirse de lleno en el proceloso océano de las relaciones hispano-norteamericanas. Como el propio autor nos indica en la presentación del libro, su análisis está dedicado al periodo encuadrado entre el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la entrada de los Estados Unidos en la contienda a raíz del ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941. Este límite cronológico en la práctica no es tan rígido pues, con buen juicio, Thomàs comienza su recorrido estudiando la actitud norteamericana durante la guerra civil española y, asimismo, dedica un capítulo final al devenir futuro de la política hispana y estadounidense, anticipando el rumbo que tomará la relación durante los prolegómenos